

Lamia

John Keats

Traducción, prólogo y notas de
Luis Alberto de Cuenca
y José Fernández Bueno

Ilustraciones de Will H. Low





UPON A TIME, before the faery broods
Drove Nymph and Satyr from the prosperous woods,
Before King Oberon's bright diadem,
Sceptre, and mantle, clasp'd with dewy gem,
Frighted away the Dryads and the Fauns 5
From rushes green, and brakes, and cowslip'd lawns,
The ever-smitten Hermes empty left
His golden throne, bent warm on amorous theft:
From high Olympus had he stolen light,
On this side of Jove's clouds, to escape the sight 10
Of his great summoner, and made retreat
Into a forest on the shores of Crete.
For somewhere in that sacred island dwelt
A nymph, to whom all hooped Satyrs knelt;



ANTES DE QUE la estirpe de las hadas
expulsara a las Ninfas y a los Sátiros
de los felices bosques, mucho antes
de que la reluciente corona de Oberón
y su cetro y su capa, abrochada con gemas
de rocío, ahuyentaran a Dríades y a Faunos 5
de los verdes juncales, de los prados
tapizados de prímulas y de las espesuras,
el enamorado Hermes dejó vacío
su trono de oro, ardiendo en amoroso raptó:
luego de sustraer la luz del alto Olimpo,
más allá de las nubes y de la inquisidora 10
mirada del gran Júpiter, voló
a un bosque situado junto a la costa, en Creta.

At whose white feet the languid Tritons poured 15
Pearls, while on land they wither'd and adored.
Fast by the springs where she to bathe was wont,
And in those meads where sometime she might haunt,
Were strewn rich gifts, unknown to any Muse,
Though Fancy's casket were unlock'd to choose. 20
Ah, what a world of love was at her feet!
So Hermes thought, and a celestial heat
Burnt from his winged heels to either ear,
That from a whiteness, as the lily clear,
Blush'd into roses 'mid his golden hair, 25
Fallen in jealous curls about his shoulders bare.

From vale to vale, from wood to wood, he flew,
Breathing upon the flowers his passion new,
And wound with many a river to its head,
To find where this sweet nymph prepar'd her secret bed: 30
In vain; the sweet nymph might nowhere be found,
And so he rested, on the lonely ground,
Pensive, and full of painful jealousies
Of the Wood-Gods, and even the very trees.

En esa isla sagrada, no sé dónde, vivía
una Ninfa; ante ella, los unguados Sátiros
hincaban la rodilla, y los Tritones, lánguidos
por encontrarse en tierra, inundaban de perlas 15
sus blancos pies y la reverenciaban.

Junto a las fuentes donde acudía a bañarse,
en las praderas por donde pasaba,
había ricos dones que ni las propias Musas
podían concebir, que ni la Fantasía 20
podía imaginar. ¡Ah, qué mundo de amor
tenía ella a sus pies! Eso barrunta Hermes,
y un fuego celestial se apodera de él, desde
los alados talones a las orejas, blancas
como lirios, que ahora enrojecen cual rosas
entre la cabellera dorada, que en celosos 25
rizos se desparrama por los hombros desnudos.

De valle en valle va, de bosque en bosque vuela,
dando vida a las flores con su nueva pasión,
y serpentea muchos ríos hasta su fuente,
en busca del secreto lecho de aquella dulce 30



There as he stood, he heard a mournful voice, 35
Such as once heard, in gentle heart, destroys
All pain but pity: thus the lone voice spake:
“When from this wreathed tomb shall I awake!
When move in a sweet body fit for life,
And love, and pleasure, and the ruddy strife 40
Of hearts and lips! Ah, miserable me!”
The God, dove-footed, glided silently
Round bush and tree, soft-brushing, in his speed,
The taller grasses and full-flowering weed,
Until he found a palpitating snake, 45
Bright, and cirque-couchant in a dusky brake.

Ninfa. En vano: la Ninfa no aparece,
y él, pensativo, presa de los terribles celos
que le inspiran los dioses del bosque y aun los árboles,
se para a descansar en un lugar aislado.

Allí escuchó una voz lastimera, de aquellas 35
que, cuando un noble corazón las oye,
sólo puede sentir misericordia.

Decía así la voz solitaria, a lo lejos:

—¿Cuándo despertaré de este fúnebre sueño,
moviéndome en un cuerpo hecho para la vida
y el amor y el placer y la rojiza lucha 40
de corazón y labios? ¡Desdichada de mí!

El dios, pies de paloma, se deslizó en silencio
por matas y por árboles, rozando con la punta
de sus pies hierbas altas y maleza crecida,
hasta topar con una palpitante serpiente 45
que brillaba enroscada en oscuro boscaje.
Era la tal serpiente como un nudo gordiano
de color deslumbrante, salpicado de oro,

She was a gordian shape of dazzling hue,
Vermilion-spotted, golden, green, and blue;
Striped like a zebra, freckled like a pard,
Eyed like a peacock, and all crimson barr'd; 50
And full of silver moons, that, as she breathed,
Dissolv'd, or brighter shone, or interwreathed
Their lustres with the gloomier tapestries —
So rainbow-sided, touch'd with miseries,
She seem'd, at once, some penanced lady elf, 55
Some demon's mistress, or the demon's self.
Upon her crest she wore a wannish fire
Sprinkled with stars, like Ariadne's tiar:
Her head was serpent, but ah, bitter-sweet!
She had a woman's mouth with all its pearls complete: 60
And for her eyes: what could such eyes do there
But weep, and weep, that they were born so fair?
As Proserpine still weeps for her Sicilian air.
Her throat was serpent, but the words she spake
Came, as through bubbling honey, for Love's sake, 65
And thus; while Hermes on his pinions lay,

rojo, verde y azul, rayado como cebrá,
manchado cual leopardo, con la piel carmesí
tachonada de ojos de pavo real, cubierta 50
de mil lunas de plata que se hacían más pálidas
o más resplandecientes con su respiración,
o adquirirían el tono del tapiz más sombrío.
Al ver este arco iris consumido de males,
se diría que fuese un duende en penitencia, 55
la amante de un demonio o el mismísimo Diablo.
Sobre su cresta ardía un fuego macilento,
punteado de estrellas cual corona de Ariadna:
sí, su cabeza era de sierpe, mas la boca
(¡ah, qué dulce amargura!) lo era de mujer, 60
con su serie completa de perlas; y sus ojos,
¿qué podrían hacer sino llorar, llorar
por nacer tan hermosos? (llorar como Prosérpina,
que añora todavía sus brisas sicilianas).
Por más que su garganta era de sierpe, habló 65
con palabras de miel dictadas por Amor,
mientras Hermes plegaba sus alas, encorvado
como halcón a la espera de su presa.